

baja en obras materiales de utilidad y embellecimiento y se ha conseguido la seguridad de los pueblos.

En Pachuca mejoran las plazas de la Constitución, del 5 de Mayo, de la Independencia, Peña y Ramirez y plazuela del Congreso; se componen los varios puentes que atraviesan la ciudad. Algunas calles toman los nombres de héroes de la Independencia nacional; llámense de Hidalgo y Morelos, Mina y Matamoros, Allende y Aldama, la primera con bóvedas debajo las cuales pasa el río. Aumentan las fuentes públicas, entre las que se encuentran la de la Independencia y la de los Barreteros; se proyecta mejorar el portal del 5 de Mayo en la plaza principal. Desde el año de 1870 se formaron en Pachuca piezas para las oficinas de gobierno, se compuso el salón para la Legislatura y se estableció un reloj público que hacia mucha falta en la ciudad.

La prosperidad de esa capital exigía que se le abasteciera de agua suficiente; pero la carencia de fondos hacia aplazar indefinidamente los proyectos, hasta que el año de 1872 se consiguió que la Compañía del Real del Monte se prestara á contribuir con la mitad del gasto, y desde entonces ya el proyecto pudo considerarse una mejora positiva para la capital del Estado de Hidalgo, por tratarse de uno de los elementos principales de la vida. El agua de la "Peña Redonda," fué introducida á Pachuca en Marzo de 1883 por canales provisionales de madera.

Desde que se concluyó el camino de fierro entre México y Veracruz, se proyectó unir á Pachuca con la misma vía férrea, por medio de otra que vemos realizada en esta época. El ferrocarril de Hidalgo continúa de Pachuca para Tulancingo y se puede dar por concluido el que une á la misma Pachuca con el ferrocarril central en Teoloyucan.

Se procura mejorar las cárceles, pues carecen, no solamente de la necesaria seguridad, sino de la conveniencia que en esos edificios debe procurarse para la higiene, aunque se han hecho reformas muy útiles. Los presos tienen en muchas poblaciones mas sufrimientos que los debidos. La civilización rechaza un sistema correccional del todo contraproducente; se ha conseguido plantear en Pachuca la Penitenciaría, y ya desde ántes existía en el Mineral del Monte un presidio que algo se acercaba al moderno sistema carcelario. En este ramo se encuentra el Estado de Hidalgo á la altura que los demás, á consecuencia de los esfuerzos ejercidos por sus gobernantes.

Los distritos son en lo general de mediana extensión y de un número de habitantes no muy crecido; en cada uno de ellos, excepto en el de Jacala, hay un juzgado de letras, al que pueden con facilidad ocurrir las personas de los lugares mas distantes de la jurisdicción. En Pachuca se ha considerado indispensable que haya dos juzgados de esa clase.

Del importante ramo de minería depende la vida y movimiento de la mayor parte de las poblaciones del Estado, entre ellas Pachuca; la prosperidad de ese ramo aumenta el vecindario, desarrolla el comercio y mejora la industria, mientras que su decaimiento causa la ruina y el estrago en ese pueblo, que es únicamen-

te minero, industria que desde hace algunos años se halla en estado próspero por los muchos y muy ricos frutos que dan algunas minas, lo que no puede decirse de los demás distritos mineros á causa de haber faltado capitales que impulsen las empresas, por temor á las frecuentes revoluciones, que acaban con el dinero y los brazos, elementos indispensables para la minería.

Las otras industrias pueden considerarse atrasadas, pues la minera absorbe los brazos, no dejando sino muy pocos para las artes mas indispensables. Algunos se dedican á la agricultura. Puede considerarse industrial á Metztlán, donde se fabrican muy bonitas esteras de palma; pañuelos y otros objetos en San Lorenzo Itzacoyotla, formados de una materia filamentososa que producen el encino y el madroño. En algunos pueblos se dedican al corte de madera, sacada de inmensos bosques donde hay con abundancia caoba, rosa, cedro, bálsamo y otras maderas finas de jaspes vivos y variados que los naturales llaman *palo escrito*. En Ixmiquilpan y Actópam la elaboración de la jarca forma un ramo de importancia. Tepeji del Río tiene una fábrica de hilados de lana y algodón, que dá trabajo á multitud de individuos y los productos que elabora han llegado á un alto grado de perfección.

En el Estado de Hidalgo se encuentran todos los climas, todas las temperaturas y cuantos alimentos y recursos puede necesitar el hombre. Unas poblaciones son agrícolas, muchas mineras y algunas subsisten del comercio. Pachuca está llamada á ser un gran centro mercantil, á ella tienen que derramar sus productos naturales las poblaciones de los importantes distritos de Tulancingo, Ixmiquilpan y Tula en cambio de la plata con que dan vida á los campos y vigor á la industria. Cruzan parte del Estado el ferrocarril central y el de Veracruz, entre los cuales se levanta Pachuca, que está en aptitud de tener todos los elementos necesarios para sostener el rango á que ha sido elevada. También se comunica con el puerto de Tampico, por las llanuras de la Huasteca que en parte pertenecen al Estado de Hidalgo y le favorece á la vez la comunicación con el puerto de Tuxpam, del cual distan los límites del mismo Estado cerca de cuarenta leguas. La variedad de comunicaciones importantes coloca á esa entidad política y por consiguiente á su capital, en las mejores condiciones para prosperar, aunque los caminos dejen mucho que desear.

EPAZOYUCA.

Pertenece á la municipalidad de Pachuca el pueblo de Epazoyuca, cuyo terreno, es estéril, tepetatoso y arenoso, en su mayor parte propio solamente para el cultivo del maguey y algunos cereales, por estar en muchas partes la toba volcánica muy cerca de la superficie.

Epazoyuca, pueblo de remota antigüedad, está habitado por otomites que fueron

doctrinados por religiosos agustinos, quienes edificaron la iglesia y el convento que allí se encuentra, y deben ser ambas obras muy antiguas, cuando en la fuente exterior se lee la siguiente inscripción: «Se acabó esta fuente en 17 de Abril de 1567.» Dicha fuente está mas baja que otra interior y se cree que ambas fueron construidas, así como el acueducto, despues de la iglesia y el convento. Que hubo en Epazoyuca una poblacion de grande importancia, lo atestiguan las ruinas y cimientos que se hallan en diferentes lugares del pueblo.

Esos indígenas estuvieron sujetos á los mexicanos, desde que Itzcoatl rindió á los otomites de la Sierra Alta. El célebre agustino fray Alonso de Borja, fué quien predicó á todos aquellos gentiles, por vez primera, en su propio idioma, recorriendo pueblos miserables que se levantaron de su postracion desde el descubrimiento de las minas de Pachuca. En Atotonilco el Grande establecieron los agustinos su principal residencia. ¿Desde cuándo fué abandonado el convento de Epazoyuca? Tal vez lo haya sido á consecuencia de que se dispuso, que ningun convento tuviera ménos de cuatro religiosos y que si no habia los suficientes, dejaran las casas de poca importancia, ó tal vez cuando ellos entregaron muchas doctrinas á los clérigos. Tambien tuvieron convento en Zempoala, lugar muy poblado y de muchas dependencias, en el que administraron y predicaron por mucho tiempo y al cabo de algunos años lo dejaron, lo mismo que hicieron con otros pueblos. Epazoyuca pertenecié antiguamente á la provincia de Zempoala.

Hoy se forma ese pueblo de un corto número de chozas de adobe, que le dan aspecto miserable. La iglesia llama la atencion por su antigüedad, su magnitud y las ruinas que la cercan. En el convento contiguo, las columnas de la arquería de los pisos superior é inferior, en el patio, pertenecen al órden compuesto y se conservan en regular estado, así como las celdas y demás departamentos interiores. En el patio se encuentra una fuente sin agua y crecen flores mezcladas con plantas silvestres que el tiempo hace brotar. Los arcos de cantería que en otro tiempo formaron la fachada del edificio, están arruinados y pocos han resistido la obra destructora del tiempo y del hombre. Casi toda la construccion del convento es de cantería y mampostería, por lo mismo muy sólida. La fachada de la iglesia es toda de cantería y muy recargada de vistosos adornos; el interior es vasto, las bóvedas espaciosas y atrevidas; varias veces ha sido reconstruida, sin lograr quitarle los defectos, por no haber intervenido personas inteligentes. La fachada y el campanario fueron deteriorados por un rayo, atraido por la cruz de fierro que estaba en la cima de la torre; la corriente eléctrica recorrió el campanario y parte de la fachada, moviendo un poco hácia afuera, las enormes piedras de cantería que formaban los adornos.

En el capítulo celebrado por la provincia agustiniana el año de 1540, se enviaron misioneros á Epazoyuca ó Pazayuca, donde, segun las crónicas, se hablaba la lengua otomí. Era tan populoso el vecindario, que el convento y la iglesia fueron terminados en siete meses y dias, caso notable que estaba referido en el libro del depósito. El edificio fué de los mejores de la Nueva-España y al padre Grijalva

le parece imposible que en tan corto tiempo se hubiera edificado aunque solamente fuera el patio, por ser hermoso y de mucho costo.

En ese y demás pueblos se acostumbrió rezar el oficio divino en comunidad, aun cuando en el convento no hubiera mas que un solo religioso. Los indígenas que ayudaban misa, vestian siempre trajes muy limpios; los niños eran bautizados los domingos del año y para los adultos habia bautismo cuatro veces en el año, en las Pascuas de Resurreccion, Natividad y Pentecostés y el dia de San Agustin, en cuyos dias se administraba el bautismo con gran solemnidad. En los patios de las iglesias se reunian los niños, acabada de decir la misa, y los indígenas catequizados les enseñaban la doctrina, conforme al doctrinal de fray Pedro de Gante. Ningun religioso agustino quedaba sin aprender algun idioma de los indígenas, para poder administrarlos, dedicándose ya á uno ya á otro, de manera que siempre hubiera quien administrara y dirigiera á todos los indios.

La iglesia y el convento manifiestan aun, que sus fundadores tuvieron el poder y la riqueza de la órden agustiniana. Las dos fuentes, una en el patio del convento y otra enfrente de la iglesia, en el sitio que debió ser plaza del pueblo, prueban que éste gozó del agua que hoy le falta completamente; de la fuente interior del convento corre un caño hácia la exterior, lo que indica que los derrames de una iban á la otra. El acueducto de la fuente del convento pasaba por una barranca en la que aun se conserva un arco y sigue el caño hasta la parte Sur del cerro de las Navajas, á la distancia de tres leguas; está interrumpido en varios puntos y en la falda de esa montaña se pierden los vestigios, no sabiéndose de qué manantiales fué tomada el agua. Segun tradicion, los monges agustinos fueron los que llevaron á efecto aquella obra, sin que se sepa cuándo dejó de correr el agua, ni la causa de esta falta tan lamentada por la poblacion, donde es tanta la escasez del líquido, que los vecinos han formado un jagüey para recogerla en la época de lluvias, sirviendo tanto para las bestias como para los usos domésticos.

Dedícanse los vecinos de Epazoyuca á la elaboracion del pulque ó al cultivo de sus tierras y otros son jornaleros del campo. Hay una fértil vega que lleva el mismo nombre de Epazoyuca, allí son muy lozanas las labores de maíz y cebada, en lo demás no se ven más que labores de maguey. No teniendo riqueza alguna mineral ó agrícola que pudiera atraer pobladores y no siendo punto de tránsito para lugar alguno de importancia, su decadencia data ya de muchos años. Las propiedades tienen corto valor; no obstante, la instruccion pública está muy atendida, lo mismo que en los pueblitos cercanos de Santa Mónica y San Juanico. Los vecinos de la municipalidad conducen á Pachuca, pulque, cebada y maíz, y además del camino para esa ciudad tiene Epazoyuca el que conduce á Tulancingo. El clima es muy variado, aunque en la cañada de Epazoyuca no es tan inclemente como en la mesa de la hacienda de Jalapilla.

TIZAYUCA.

Rodeado de tierras tepetatosas y faltas de riego, solamente siembran en ellas granos corrientes, maíz, cebada, alverjon, frijol y haba, cultivando de preferencia el maguey, para el que son propios los terrenos, y sin embargo, el pulque no es de la mejor calidad. Sumamente triste es recorrer aquellos campos en que tan solo crece el sombrío árbol del Perú, usado para proveerse de leña. No hay en los pueblos cercanos á Tizayuca ni un solo manantial, y los vecinos se abastecen de agua de los pozos y la dan á las bestias en los jagüeyes. Lo plano y desmontado del terreno es propio para la subsistencia de liebres y conejos que abundan en los magueyales, donde tambien se encuentra gran cantidad de tórtolas. La industria agrícola no puede salir de su atraso y la fabril se reduce á la construccion de piezas de barro ordinario, de trabajo muy tosco. Repartida la propiedad entre los vecinos, sacan éstos suficientes recursos de la cria de ganado menor, además de los plantíos de maguey; pero les perjudica el espíritu de rutina y la ignorancia, limitándose los indígenas á satisfacer las necesidades mas apremiantes de la vida. En Tizayuca habia tierras de comuñidad y repartimiento y el Ayuntamiento disponia de algunas para arrendarlas. Háblase allí el castellano y el mexicano.

Cerca del pueblo de Tizayuca está un cerro de poca elevacion, llamado «*del Aire*;» en su cima hay un pequeño agujero, por el cual constantemente sale el viento sin que se sepa cuál sea el conducto que recorre. En la hacienda de San Miguel, en un paraje llamado Jicalhuacan, existen ruinas y cimientos que parecen tener grande antigüedad, así como tambien los hay en el rancho de los Mogotes. Diversas opiniones atribuyen el abandono de aquel sitio á un acontecimiento relativamente moderno, pues señalan como causa la epidemia que en el año de 1736 fué conocida con el nombre de *Matlazahuatl*.

Diez leguas al Sur de Pachuca y doce al Norte de la ciudad de México, se levanta el pueblo de Tizayuca, en medio del Valle de su nombre que es prolongacion del de México. El aspecto de la poblacion es triste, lo mismo que el de todas las de más cercanas á Pachuca, aunque tiene buen número de edificios de regular apariencia, con vastos corrales cercados por tapias de adobe. Es muy irregular la planta del pueblo, cuyo centro está rodeado por multitud de casas y chozas esparcidas caprichosamente. Pocas alturas se encuentran en el terreno de la municipalidad, plano é igual y en general estéril, faltándole rios ó arroyos que lo rieguen á la altura en que está.

La iglesia es amplia y sólida, sin sujetar su arquitectura á ningun órden; el adorno interior es modesto; pero en otra época fué muy rico, y se refiere que en la guerra de tres años extrajo una de las fuerzas beligerantes, mas de treinta arrobas de plata maciza, en objetos destinados al servicio del templo.

Lo elevado de la llanura ocasiona la falta de agua potable; hay pozos de los que la extraen los vecinos, aunque es salobre. La madera escasea mucho y en consecuencia tiene un alto precio. Los pocos fondos municipales impiden atender debidamente á la instruccion pública.

Antes que se estableciera el ferrocarril, era Tizayuca poblacion de tránsito entre México y Pachuca, y la multitud de pasajeros contribuia á dar vida al comercio de esa localidad. Pasaba por allí, cada quince dias, la conducta de platas de Pachuca y Real del Monte, y porcion de arrieros y carreteros llevando efectos entre aquellas dos capitales y entre Tampico y México; pero aun entónces la falta de agua y de combustible contrariaba el desarrollo de Tizayuca, cuyos habitantes se encontraron impotentes para combatir tan graves males. Casi todos los vecinos se dedican á la agricultura, principalmente á la del maguey, planta que no necesitando del riego, puede tomar allí grande incremento.

Tezontepec.—Este pueblo dista siete leguas al S. O. de Pachuca, y está al pié de la vertiente meridional de la sierra de los Pitos. El terreno de la municipalidad de Tezontepec tiene algunas alturas y se encuentra rodeado por varios cerros y colinas de fácil acceso y corto desarrollo; tiene una parte de su suelo plano, y aunque pasa un arroyo llamado del Papelote, por el Sur de la poblacion, su terreno es poco fértil, á causa de que ese riachuelo deja de llevar agua la mayor parte del año y por lo mismo no se pueden regar las tierras sino en la estacion de lluvias.

Legua y media al Poniente de Tezontepec, se encuentra la presa llamada del Rey, dique construido con el objeto de contener una parte de las aguas en las avenidas del rio de Pachuca, é impedir que fueran á engrosar la laguna de Zumpango; pero sucedia que despues de llenarse la presa, se derramaba el agua y pasando por el pueblo de Tizayuca siempre entraba al lago de Zumpango. Por esto, para subsanar de raíz el mal, fueron dirigidas todas las corrientes del Norte del Valle por el tajo de Nochistongo.

Se refiere por la tradicion, que el pueblo de Tezontepec se hallaba anteriormente en la cima de un cerro de *tezontle* ó lava volcánica, del que se derivó su nombre de *Tezontepec* ó *Cerro del tezontle*, y que donde hoy está la poblacion se levantaba solamente un convento de agustinos, edificio que todavia se conserva en regular estado, por ser de bóvedas sólidas y de cortas dimensiones. La iglesia, aunque amplia, es de mal gusto y sirve para la administracion parroquial, siendo de notar que una parte de la poblacion de Tezontepec perteneció al distrito de Pachuca y otra al de Otumba.

La pobreza del lugar impide el desarrollo de la instruccion pública, careciendo el pueblo de fondos propios y de arbitrios. La esterilidad de los llanos hace que

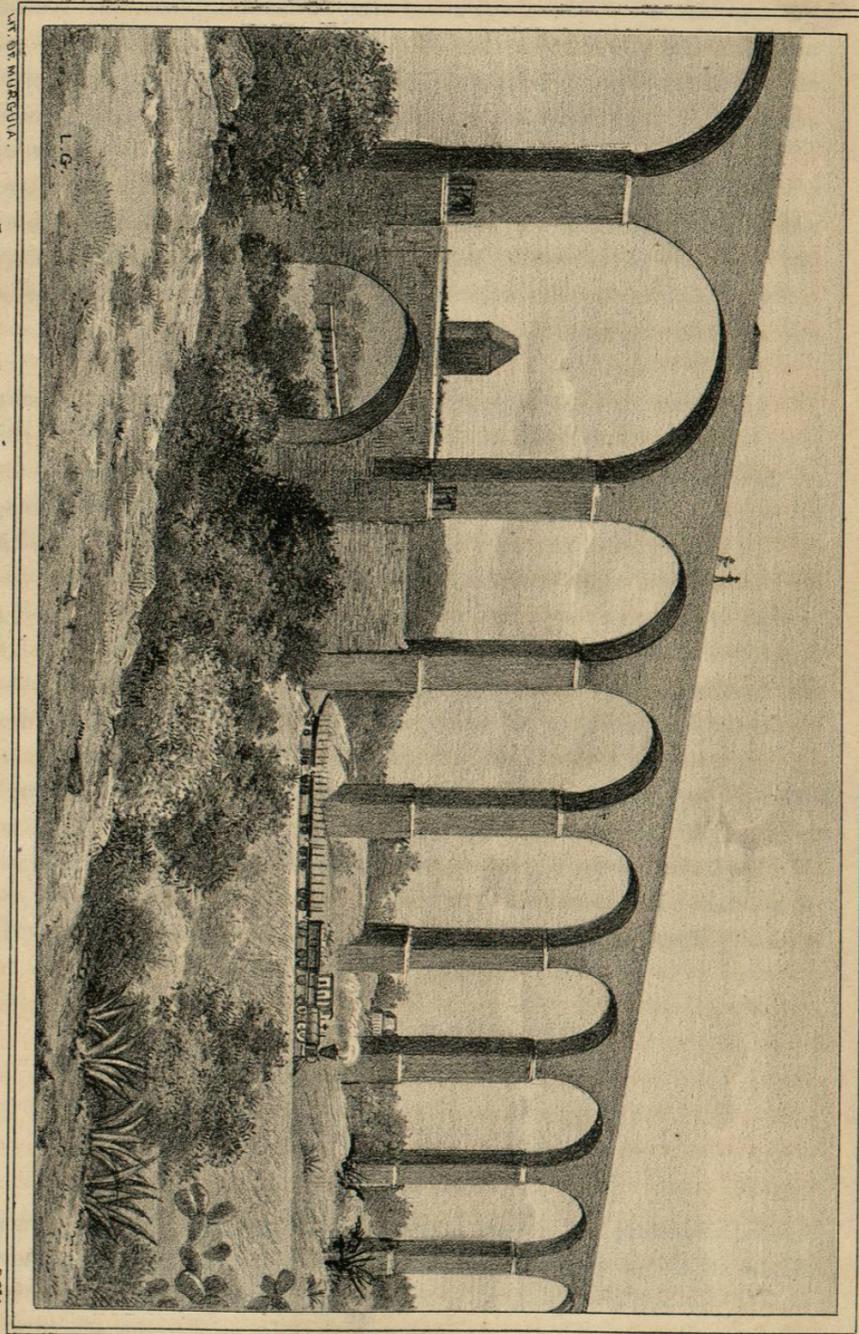
sea de poca importancia la industria agrícola: el maguey es la única planta segura, el maíz y la cebada por el contrario, están muy expuestos á perderse y son poco cultivados. El clima es muy parecido al de Pachuca, aunque las lluvias son menos escasas que en esa ciudad.

ZEMPOALA.

Zempoala, pueblo antiquísimo, colocado en el declive de las colinas, á siete leguas al Sureste de Pachuca, tiene aspecto desagradable y triste por la falta de vegetación, por la desnudez de sus colinas, por lo diseminado de sus chozas y por la miserable apariencia de éstas, entre las que se destacan las negruzcas paredes de la derruida parroquia. Zempoala goza el beneficio de tener agua suficiente, que le llega por un acueducto que parte de los manantiales que están al pié del cerro llamado del Tecajete, singular por tener la forma de un cono truncado que se eleva verticalmente en medio de los llanos, á grande altura. Hay en Zempoala una fuente á la que suele faltarle el agua, por el abandono en que está el acueducto y porque los vecinos del tránsito usan el líquido para regar las tierras anexas á sus casas. El comercio principal consiste en pulque y la cria de ganado.

Formaron á Zempoala dos parcialidades, divididas por la iglesia, cada una con su gobernador mexicano. Cuando vinieron los conquistadores españoles ya existía ese pueblo de Zempoala, llamado *Cempohualan*, tributario de Texcoco. Con el mismo nombre había otro pueblo que fué el primer aliado de los conquistadores y hoy pertenece al Estado de Veracruz. Aquel fué muy poblado antiguamente y tuvo corregidores de tanta autoridad, que entre ellos se contó D. Luis de Velasco, virey de la Nueva-España. Hubo allí convento de franciscanos cuya iglesia estaba dedicada á Todos los Santos, de sólida y hermosa construcción, muy alegre, así como las viviendas para los cuatro religiosos que en él residían. Existieron en esa población, cuatro ermitas y dos notables cofradías de españoles. Al pié de los arcos del famoso acueducto está la iglesia de Nuestra Señora de Belem, donde había una celdita que fué del venerable fray Francisco Tembleque, ejecutor de la magnífica arquería que hoy está abandonada. Se dice por tradición, que en el pueblo de Tlaquilpam, á dos leguas de Zempoala, hay una mina de oro, pero que los indígenas no han querido descubrirla.

El célebre constructor de la arquería, tomó el nombre de Tembleque del pueblo de España en que nació; aquí aprendió el idioma mexicano, en el que predicaba; se distinguió por su constancia y ardiente filantropía que le movió á emprender la maravillosa arquería de Zempoala, para que tantos vecinos que tenía esta población no careciesen de agua. Al describir á Otumba manifesté que la obra duró diez y siete años, empleando cinco en concluir el arco principal; la atargea tiene



Ferrocarril del Estado de Hidalgo.—La locomotora pasando bajo la vetusta arquería de Zempoala.